

Arte y alfarería:

# MI AMIGO PEDRO SOLER

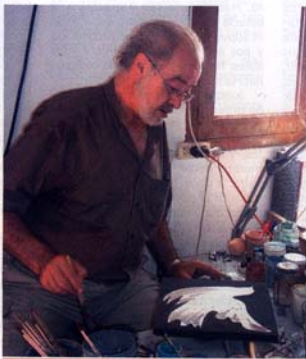
Carmen Piteño Núñez  
Pintora

Hablar de Pedro Soler supone para mí una reflexión sobre el tiempo y la vida. Somos amigos desde no sé cuántos años y nuestros primeros balbuceos en el mundo del arte tuvieron un denominador común.

No miro nunca hacia atrás con nostalgia y es por ello por lo que recuperar la memoria dormida con sus vivencias y sentimientos supone un gozoso placer.

Parece que hace mil y un años cuando empezamos con este toro bravo que es el mundo del arte. Lidiarlo, ha supuesto una agri dulce relación que, inevitablemente, nos enganchó desde el principio y que, además, lo fue para siempre. Como para siempre fueron los amigos de aquellos primeros tiempos que capitaneó el inolvidable indaliano Luis Cañadas.

Fue un comienzo de divertimentos, de sorprendentes descubrimientos y de fascinantes experiencias donde todo estaba por hacer. Después cada uno intentó seguir su camino o, a veces, su vereda, pero manteniendo todos nosotros un paisaje común. La Chanca, el puerto



Pedro Soler decorando una pieza

pesquero, los cerros de Tabernas, la arenica blanca, el cielo, el aire y hasta los más imperceptibles aromas. ¿Se puede pedir más? Creo que sí. Lo mejor de todo era el mar, Porque el mar es el nuestro, el de nuestra cultura, el que nos ha dado el sentido del color, las formas, el espacio, el ritmo y el sentimiento de entender de una manera la vida. En resumidas cuentas, esta Almería nuestra, con su paisaje profundo y con sus costas, que forma parte de nuestra propia naturaleza.

Después, en el momento de las decisiones trascendentes, Pedro voló. Su horizonte se hizo más amplio y su visión más extensa. Para él, el camino se convirtió en una autopista que lo llevó a la Ciudad Condal, que fue su segunda tierra.

Quizá entonces él no lo supo, pero se había convertido en una enorme cometa. El corazón de este hombre, tan grande como él mismo, lo dejó amarrado al

pueblo de sus amores. Sorbas ha sido para Pedro Soler la tribu, las raíces, la familia y el espacio donde descansar, respirar y rezar. Ha sido su particular paraíso, donde ha conseguido conquistar la cima como ser humano. De ahí la gran satisfacción que provoca acercarse a él y compartir su mundo.

Por otra parte, la larga estancia en Barcelona le ha proporcionado no sólo la estupenda visión panorámica que tiene, sino también la ocasión de saber a qué mundo pertenece. Así es cuando anda por aquí, ahora cada vez con más frecuencia, no es que él haya regresado, sino que realmente nunca se fue.

Durante estos años no perdimos el contacto, pero el día a día lo configuramos de forma distinta. De tarde en tarde una llamada telefónica o un casual encuentro, pero siempre con el mismo cariño y el mismo interés por saber el uno del otro. Su trayectoria se ha llenado de un estupendo trabajo y su aprendizaje es digno de tenerse en cuenta porque, cuando él habla, sabe lo que dice y entonces es cuando aflora su particular modo de entender la vida.

Con los años Pedro se ha hecho más cercano. La cometa que voló para ver mundo ahora tira de él con más frecuencia para el Sorbas de sus afectos. También para los amigos están siendo más frecuentes los en-



cuentros y menos indefinidas las lagunas que existen entremedias.

Ahora Pedro, además de ser un hombre sabio, de pintar, escribir y muchas otras cosas, también hace cerámica. No es de extrañar. Todo forma parte del mismo mundo, de la misma necesidad de expresarse. El barro es como volver a los orígenes y este milagro sólo ocurre de vez en cuando. Es la revelación inesperada y la necesidad de permanecer en el asombro y la sorpresa.

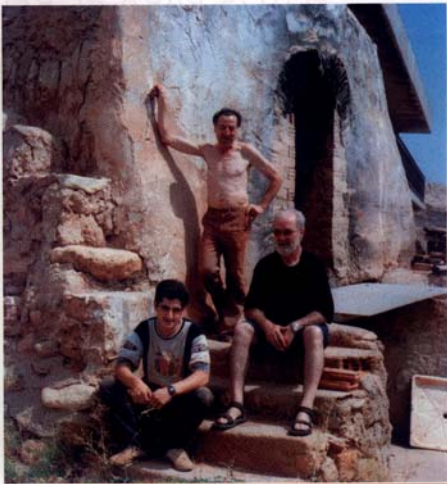
Con la arcilla entre sus manos y su incansable búsqueda en la mente moldea, acaricia, aprisiona la materia y la esculpe convirtiendo un simple objeto de modesta referencia en obra de arte. Esta estética de nueva configuración tiene como resultado imágenes y objetos precisos, sencillos, eficaces, transformados por su pensamiento y su impulso amoroso.

Cuando Pedro decora un cacharro o un plato lo envuelve en una nueva piel, dándole con sus planos y contraplano a la pura prosa una poética conmovedora. Luego le añade su peculiar manera de contar la tradición, la fiesta, los toros y el Olimpo con unos grafismos aglizados por una mirada que sabe atrapar los ritmos.

Sus bellas y orondas venus descolgadas de la antigua Grecia, sus míticos toreros y los mejores toros bajando al albero del plato para danzar y hacer posible el hallazgo.

Pedro, además, es un inteligente mirón. Un magnífico e inteligente mirón. Él tiene ese don y es capaz de contarnos tantas cosas como su mirada descubre.

Pedro también es un crítico de numerosas sutilezas. Arroja a las olas del tiempo la preocupación por lo bien hecho. Entre cacharro y cacharro deja impreso el legado de la historia colectiva de un pueblo. Lirismo y confesiones a un mismo tiempo. Es la ventaja de no estar sujeto a



Pedro Soler con José García Alpañez y José Miguel García Muñoz

los vaivenes de la moda, tan efímera, tan anecdótica.

Y siempre Sorbas, con su magia y sus raíces.

Cuando nos vemos sostenemos prolongadas charlas. Él es un hombre que sabe escuchar, iqué rareza! Pero en nuestras conversaciones terminamos construyendo y destruyendo universos.

En Sorbas la vieja alfarería él la ha transformado en laboratorio y santuario, y allí, durante las esperas para que el horno devuelva la pieza transformada, Pedro comparte con José Simón y su hermano alguna que otra copa de coñac, el espíritu de una herencia árabe, la sabiduría de gitanos alfareros... Cada trozo de barro modelado se hace espacio habitual, mientras actúan los óxidos, el calor de la cocción, los barnices y la misteriosa espera. Es un entretenimiento generoso. El resultado está siempre lleno de una escritura desnuda donde el poder y el creer se confunden.

Quien conoce a Pedro sabe de su imponente apariencia. (Yo soy pequeñita). Su soslayada arrogancia

no es una isla desierta y apartada. Es un personaje que abre sus brazos para ofrecer el propio paisaje, lleno de fortaleza y de una espléndida imprudencia. Es un ser lleno de idealismo. Dentro de su espacio es fiel a un mundo imaginario. Pero sobre todo, Pedro Soler es un ser especial tocado por la gracia, amigo del dueño y... amigo mío.



Otro pintor sorbeño, Miguel Capel, también decoró algunas piezas alfareras